

Un discurso de Manu

Viene de página 3ra.

ción que es posible triunfar dentro de las actuales condiciones del país. Hay casos en que habríamos querido pedir más, pero no lo hicimos porque habríamos sido mentirosos; porque hay que comensar por ofrecer al pueblo lo que se les pueda dar y no lo que el pueblo querría que de un golpe se les diera.

Analisis de nuestra Plataforma

Vamos ahora al análisis de nuestra plataforma. El primer capítulo consta de dos artículos y no es otra cosa que una reafirmación de nuestra fe democrática. El Partido en ese capítulo declara que luchará por el mantenimiento y la ampliación de la democracia costarricense. Que no es enemigo de esa democracia; que por el contrario está firmemente convencido de que ella es la forma de vida política que más conviene a nuestro pueblo. Eso sin embargo no quiere decir que estamos conformes con lo que existe. No lo estamos. Creemos que nuestra democracia debe perfeccionarse, limpiándola de pillerías, limpiándola de traiciones y transformándola en una garantía cada vez mayor para la libertad de pensamiento y de prensa y de conciencia en Costa Rica. Por lo tanto, una de las medidas que en primer lugar se imponen, es la eliminación de los aspectos retrógrados de la Ley Gudián y en ese sentido lucharemos sin descanso hasta conseguir ese triunfo para Costa Rica. También, con un criterio realista de la vida, proclamamos la necesidad de darle contenido económico a nuestra democracia; es decir, que creemos que no basta que la libertad esté escrita en una Constitución para que sea verdadera libertad para el pueblo; que sin libertad económica no hay verdadera libertad y que nuestro pueblo sólo será libre cuando a la libertad política de que hoy goza con cierta relatividad, pueda agregar una amplia y verdadera libertad económica.

Nuestra política obrera

El capítulo segundo de nuestra plataforma traza nuestra política obrera. Pedimos por ejemplo el alza del salario mínimo, pero tomando de antemano las disposiciones necesarias para que esa alza no sea arruinadora para los pequeños finqueros ni para los pequeños patrones del país. En las mismas condiciones, pedimos la modificación de la Ley de Accidentes de Trabajo, para que esta ley cubra también a los trabajadores del campo, con el fin de que las enfermedades endémicas, las mordeduras de culebra y los daños orgánicos que producen ciertos trabajos, sean consideradas accidentes de trabajo, con el fin de que la tasa de las indemnizaciones por accidentes se eleve; con el fin de que el Banco de Seguros no tenga médico a sueldo

sino que pague honorarios al médico que en cada caso escoja el trabajador accidentado. Y todo esto, repito, lo pediremos al Congreso mediante proyectos de ley, en los cuales previamente se tratará de resolver la situación de los pequeños productores, pequeños industriales y pequeños patrones en general, que podrían arruinarse con perjuicio para la economía general del país, si las leyes obreras se dan a tontas y locas. Lucharemos además porque sea efectiva la jornada de ocho horas para la industria y la agricultura en general, y de seis horas para el trabajo nocturno y el que se realiza en medios insalubres; lucharemos por una legislación completa protectora de la mujer trabajadora y de los menores de edad que tienen que ganarse la vida trabajando. Estos son, dibujados a grandes líneas, los pilares de nuestra política obrera.

Nuestra Política Agraria

Pero es evidente que este capítulo de nuestra plataforma sería completamente utópico si no estuviera ligado, íntimamente relacionado, con otro capítulo, el que traza nuestra política agrícola o agraria. Resolver el problema de nuestra producción es el primer paso que hay que dar para tratar de resolver los demás problemas sociales de nuestro país. Con una producción deficiente, con una agricultura arruinada, sería estúpido pretender legislar en favor de las masas de obreros y campesinos. Lo primero es arreglar nuestra producción; lo segundo es arreglar las condiciones de vida de nuestro pueblo, pero ya contando con la base de una producción ordenada. Analicemos ahora nuestra política agrícola. Pero previamente, señores que me escucháis, y sobre todo, los que creéis que vivimos en el paraíso terrenal, permitidme que os haga unas reflexiones: Observad, señores, la miseria y la degeneración física de nuestros hombres. Observad el retraso material en que se encuentra nuestro país. Os habéis preguntado alguna vez por qué vivimos así? Nuestra naturaleza es hermosa y rica; tenemos miles y miles de hectáreas de suelo fértil sin cultivar; esas tierras están repletas de riqueza, es un repicetas de vida, esperan la semilla y esperar el esfuerzo del hombre para producir el bienestar de nuestro pueblo. Contamos con una variedad de climas que nos capacita para establecer casi todos los cultivos y contamos con hermosos valles muy bien defendidos y muy bien dotados, por privilegio de la Naturaleza. Sobre ese emporio, vive una población de medio millón de habitantes, de los cuales unas ocho décimas partes se viste con harapos, se hacina como animales en tugurios antihigiénicos y se alimenta apenas de frijoles y plátanos sancochados. Es una minoría relativamente reducida la que vive bien en Costa Rica. Ni nuestros finqueros pequeños y medios hacen

una vida cómoda; éstos se sacrifican para otros más grandes que son los verdaderos dueños de lo que produce Costa Rica. No os parece, señores que me escucháis, que todo esto es absurdo? No os parece que no hay razón para que alguien se muera de sed a la orilla de un caudal de aguas frescas y puras? Científicamente se podría demostrar que sin grandes dificultades, pero eso sí con mucha energía moral y mucho afán de servicio y mucha honradez, se podría poner a vivir al pueblo de Costa Rica una vida nueva, más humana, sin necesidad de robar ni de incendiar, ni de meterse dentro de la libertad de conciencia de nadie.

Organización de nuestra producción

Esta es la base de nuestra política de producción. No la cimentamos sobre utopías. ¿Qué pedimos en primer lugar? Control de nuestra producción mediante un organismo técnico, pero verdaderamente técnico, que funcione al margen de la política que se quiera nacional. Ese organismo estudiará nuestra capacidad productiva y nuestra capacidad de consumo mediante verdadera labor estadística. Este organismo podrá conseguir que nuestros agricultores siembren lo que el país necesita para su consumo y en la cantidad en que lo necesita. Al principio puede ser un simple organismo de consulta. Quien va a sembrar caña, consulta de previo y si ya hay mucha caña sembrada no sembrará más, porque de antemano sabe que se va a arruinar. En cambio, el organismo controlador podrá aconsejar lo que debe sembrar en vez de caña, y le aconsejará que siembre lo que de verdad necesite el país que se produzca. En esa forma, centenares de agricultores nuestros se salvarán de la ruina que produce la superproducción y el pueblo se salvará de las carestías producidas por la escasez. Por este mismo camino podremos comenzar a dejar de ser un país monocultor, dependiente de mercados extranjeros, que nosotros no podemos controlar. En vez de producir, por ejemplo, un café de mala calidad que tendrá que malbaratarse en el exterior, producirémos el trigo, o el algodón, o el arroz o los frijoles que realmente necesitamos, con lo que será posible que el jornalero gane más que el finquero gane más, y que el pueblo pueda alimentarse bien y con menos dinero. Controlar la producción es aplicarle a la vida del país una medida que diariamente estamos aplicando en nuestra vida privada. ¿Por qué si los gastos del hogar los planeamos, por qué si el trabajo en el taller y en la finca lo planeamos, por qué no hemos de planear el trabajo productivo del país? Esto se llama acabar con la anarquía de la producción. Acabar con la anarquía de la producción es una medida de economía socialista, a la cual no podremos sustraernos; surge de la vida misma del país como una necesidad imperiosa según acabo de de-

scribirlo; y en consecuencia, los charlatanes que vociferan lugares comunes contra el movimiento socialista costarricense, los que nos dicen sustentadores de ideas exóticas, no hacen otra cosa que revelar su ignorancia. Que el pueblo diga si la medida que estamos proponiendo puede considerarse exótica en Costa Rica.

Política efectiva de carreteras

Además del control de la producción, nosotros proclamamos la necesidad de implantar en Costa Rica una política efectiva de carreteras; pero no de carreteras de lujo sino de carreteras habilitadoras de las regiones más ricas del país; no carreteras para que los adinerados se recreen paseando en el lujoso Packard, sino las carreteras eficaces para que nuestros agricultores saquen a los mercados sus productos. Que las carreteras no se hagan contando en cuenta partidarios políticos, ni conveniencias electorales, ni deberes de familia, ni conveniencias personales, sino toman en cuenta los supremos intereses de la agricultura nacional. Pero la política de carreteras no es suficiente. Las carreteras hechas sin tomar medidas complementarias podrían servir para valorizar latifundios. Conjuntamente con la ley de carreteras, debe darse una ley agraria, o un conjunto de leyes de ese orden que permitan que cada costarricense pueda hacerse dueño de una parcela del suelo que las carreteras habiliten. Todavía no es suficiente: el campesino nada hace con tierra si no tiene medios para cultivarla, además de tierra hay que darle dinero, no regalado sino prestado en fáciles condiciones para que ponga a producir su parcela que es una parcela de suelo costarricense.

No puedo entrar en detalles. No tengo tiempo para hacerlo. Nuestra plataforma ha sido ampliamente difundida por el país y en ella podrán ver los costarricenses que se interesen todas las otras medidas que aconsejamos para hacer efectiva la política agrícola y agraria que he esbozado. Sin embargo, creo conveniente no callar este propósito: lucharemos porque se rebajen los fletes del Ferrocarril al Pacífico para la agricultura porque consideramos que el Ferrocarril debe servir a la producción nacional y no a la vanidad de un administrador que tiene interés en presentar guarismos crecidos de ganancia por más que debajo de esas ganancias haya ruina efectiva de agricultores. Lucharemos además, por conseguir rebajas también, en los fletes del Ferrocarril al Atlántico. Nuestra política agraria se completa con nuestra política industrial. Creemos que Costa Rica puede desenvolver muchas ramas de la industria con las posibilidades del mercado nacional.

Y proponemos una serie de medidas efectivas encaminadas a ese fin.

Nuestra política agraria y nuestra política industrial creemos que puede ser el comienzo de un verdadero aprovechamiento de las enormes riquezas que posee nuestro suelo. Próspera nuestra agricultura y próspera nuestra industria, hay base suficiente para hacer la prosperidad del pueblo. Sobre el bienestar del agricultor y sobre el bienestar del industrial será posible legislar con energía y con eficacia para mejorarles sus condiciones de vida a los obreros y campesinos y para sacarlos de la vida de bueyes que hacen en la actualidad y para ponerlos a vivir una vida de hombres, a la altura de una verdadera civilización científica. Los capítulos referentes a nuestra política educacional y a nuestra política antiparlamentarista, permítaseme que apenas los lea:

(Veanse nos^o 269 y 270 DE TRABAJO.) Pueblo de Costa Rica:

El Bloque de Obreros y Campesinos ha cumplido una vez más con el deber de decirnos qué es lo que harán sus diputados y sus municipales en el Congreso y en las Municipalidades. Vosotros, hombres honrados, que habéis visto trabajando a nuestro Partido y trabajando a sus hombres, sabéis que no os estamos embaucando, sabéis que seremos capaces de luchar con todas nuestras fuerzas, en todos los terrenos y en todas las oportunidades, por realizar el programa que acabo de explicaros. De otra cosa también podéis estar seguros: y es de que nuestra labor en los

Congresos y en las Municipalidades, no será una labor intransigente ni sectaria. Con la misma energía moral con que combatiremos a los enemigos de Costa Rica, que son los enemigos de su pueblo, daremos nuestra colaboración a los que pretendan hacerle bien al país, cualquiera que sea su posición política o social. Podéis estar seguros de que los que ven en nosotros un peligro para sus privilegios y por esa razón nos presentan como enemigos de Costa Rica y como enemigos de la libertad de conciencia de su pueblo, son de la misma escuela de los que fusilaron a don Juan Rafael Mora y al General Cañas, llamándolos también traidores a Costa Rica y cubriendo de infamia sus nombres. Ayer fusilaron al gran Presidente de los costarricenses, y hoy después de levantarle estatua, entregan desvergonzadamente lo que aquel Presidente defendió: nuestro suelo y nuestra soberanía. No creáis en esos especuladores del "patriotismo." O mejor, no creáis en sus palabras. Buscad sus hechos. A los hombres se les conoce por sus hechos. Buscad nuestros hechos y juzgadnos con base en ellos y no con base en las calumnias que propalan los verdaderos enemigos de Costa Rica.

Pueblo de Costa Rica:

En esta noche memorable de la vida nacional, yo en nombre de todos los candidatos del Bloque de Obreros y Campesinos, os ofrezco, respaldado por mi honor de hombre, una sola cosa: lealtad; lealtad para defender vuestros intereses y lealtad para morir defendiéndolos, si eso llegare a ser necesario.

De la Alemania Nazi

Viene de la 2a. llos a quienes da permiso de viajar, que dice:

1º. En el extranjero Ud. no usará ningún uniforme ni insignia.

2º. Tan pronto como llegue usted debe informarse si hay establecida una oficina del Partido Nazi. Si la

hay usted tiene que ir a dar su informe al consulado Alemán

3º. — Al regresar Ud. debe escribir un informe completo a) de sus impresiones; b) si Ud. fue molestado; c) lo que vió y oyó.

PESAME

Nuestros queridos compañeros Ernesto, Enrique y Ricardo Molina Leitón, han pasado por la profunda pena de perder a su madre. Nuestro Partido les testimonia

por este medio su solaridad y su simpatía y a la vez extiende el testimonio de su condolencia a los demás deudos de la señora fallecida.

¡A todos los Agentes y suscritores!

La Administración comunica:

Con motivo de los esfuerzos llevados a cabo en esta campaña electoral, la situación económica de nuestro semanario ha quedado muy mal. Hacemos un llamamiento a todos los Agentes, suscritores y amigos de TRABAJO para que a la mayor brevedad pongan sus cuentas al día con esta Administración.

Edgar Carvajal

ADMINISTRADOR